

Texto: Hebreos 11:13-16
Tema: Nuestra patria celestial
Expositor: Pastor Eduardo Block
Iglesia Bíblica ELYON

Hebreos 11:13-16, “**13** Todos éstos murieron en fe, sin haber recibido las promesas, pero habiéndolas visto desde lejos y aceptado con gusto, confesando que eran extranjeros y peregrinos (expatriados) sobre la tierra. **14** Porque los que dicen tales cosas, claramente dan a entender que buscan una patria propia. **15** Y si en verdad hubieran estado pensando en aquella patria de donde salieron, habrían tenido oportunidad de volver. **16** Pero en realidad, anhelan una patria mejor, es decir, la celestial. Por lo cual, Dios no se avergüenza de ser llamado Dios de ellos, pues les ha preparado una ciudad.”¹(NBLA)

VERDAD PRINCIPAL: La patria celestial fue la esperanza de todas estas personas que murieron en fe. Por igual, para todos nosotros que perseveramos en la fe en Jesucristo, Dios ha preparado una patria verdadera, que es la patria eterna celestial.

¹ por omisión todas las citas de (NBLA) Nueva Biblia de las Américas - antes (NBLH). Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy® (Spanish). © 2005 por The Lockman Foundation. Derechos Reservados, Version 1.1. www.NuevaBiblia.com

Introducción

¿Dónde tienes la mirada puesta? ¿Estás con la mirada en este mundo con tu confianza en las cosas terrenales o tienes tu mirada en lo que es verdadero y lo que realmente importa?

I. Morir en fe confiando en el cumplimiento de las promesas

Por la fe en Yahweh Dios, confiando que Él es poderoso para cumplir Su palabra, tanto los patriarcas, como todos los santos antes de Cristo, murieron en fe sin ver el cumplimiento del Mesías prometido y nuestra patria celestial.

II. El anhelo para la patria celestial

Estos creyentes no estaban mirando esta tierra actual como su morada permanente, sino que anhelaban la patria celestial, que es nuestra patria eterna con nuestro gran Dios y Salvador.

III. Dios no se avergüenza de ser llamado su Dios

¡Lo increíble de nuestro Dios es que no se avergüenza de los que confían en Él! A pesar de la desobediencia y las fallas de los creyentes en el Antiguo Testamento, y a pesar de nuestra desobediencia y nuestras fallas, aun así, Yahweh, “de corazón”, nos llama Su pueblo especial teniendo un amor real y especial para con nosotros.

Conclusión

¿Dónde tienes tu mirada puesta, en lo terrenal o en lo celestial? ¿Tú estás anhelando nuestra patria eterna, la que Yahweh ha preparado para todos los que creemos en Él? ¡Qué entendamos lo que es real y eterno para levantar nuestra mirada y esforzarnos en eso!

DESARROLLO

Introducción

¿Dónde tienes la mirada puesta? ¿Estás con la mirada en este mundo con tu confianza en las cosas terrenales o tienes tu mirada en lo que es verdadero y lo que realmente importa?

Tu afán de cada día muestra donde tienes tu corazón. Si tienes tu corazón puesto en buscarle a Dios, confiar en Él y vivir con la determinación de crecer en tu fe, estarás volviendo a estas verdades una y otra vez para ser fortalecido en Él. Pero, si tienes tu corazón puesto en las cosas del este mundo, qué comerás y con qué te vestirás, vas a vivir cada día afanado y preocupado por el día de mañana.

Comenzamos leyendo Hebreos 11:1-16 y luego 11:32-40.

VERDAD PRINCIPAL: La patria celestial fue la esperanza de todas estas personas que murieron en fe. Por igual, para todos nosotros que perseveramos en la fe en Jesucristo, Dios ha preparado una patria verdadera, que es la patria eterna celestial.

¿Los “héroes” de la fe vivieron con todo lo terrenal previsto y provisto? ¿Es que podemos decir que la razón por la cual nosotros tenemos tan poca fe en comparación con ellos es porque nuestra vida es mucho más difícil y la incertidumbre con la cual vivimos es mucho mayor? Espero que entendamos que no es así. Atrevo a decir que casi toda la historia humana ha estado plagada de mucha más incertidumbre y dificultad que la actual. Pero aun así, lo increíble de estas personas que confiaban en Dios es que a través de estas circunstancias increíblemente difíciles y en tiempos de mucha incertidumbre, ellos aprendieron a confiar que Dios cuidaría de ellos y los llevaría a su patria real y eterna.

Es importante entender que, para ellos, la venida del Mesías prometido todavía quedaba en el futuro. Ellos no entendían a cabalidad como Yahweh Dios iba a obrar para redimir y salvar a Su pueblo. En estos sentidos fundamentales, ellos vivían con mucha más fe que nosotros.

Nosotros ya tenemos en el pasado la vida y la obra perfecta de Jesucristo quien vino para salvar a Su pueblo. No solo vino para salvarnos de nuestros enemigos sino también nos salva de nosotros mismos. Me explico, Cristo vino para librnos de nuestra incredulidad y desobediencia para que viviéramos en confianza y seguridad, sea cual sea nuestras circunstancias terrenales.

Al entender esto, deseo que veamos el pasaje de hoy para ser animados y desafiados para crecer en nuestra fe. Este crecimiento repercutirá en mayor tranquilidad y obediencia en nuestras vidas diarias.

Antes de empezar el primer punto debo mencionar que, en estos sermones, entre otros recursos, estoy usando algo del material de los sermones del teólogo James White de su estudio de Hebreos que se encuentran en Sermonaudio.² Finalmente debo mencionar que estoy usando la Nueva Biblia de las Américas.

I. Morir en fe confiando en el cumplimiento de las promesas

Por la fe en Yahweh Dios, confiando que Él es poderoso para cumplir Su palabra, tanto los patriarcas, como todos los santos antes de Cristo, murieron en fe sin ver el cumplimiento del Mesías prometido y nuestra patria celestial.

Hebreos 11:13, 39-40

Comienzo este punto con la pregunta, ¿qué clase de Dios tienes tú? ¿Tú tienes un dios inconsistente con su palabra? Tal vez cumple lo que dice dependiendo de qué humor está. ¿O tienes un Dios quien siempre cumple lo que dice?

Conjunto con eso es la pregunta. ¿Es la cantidad de tu fe o es quien es tu Dios lo que es el fundamento principal para estar seguro de algo? Debemos entender que no es tu fe lo que te sostiene en la dificultad, sino es tu Dios quien te sostiene. Me explico, la confianza en un dios falso no te ayudará. Pero la confianza en el Dios verdadero, quien siempre cumple lo que dice tiene que ser tu sostén y refugio en todo tiempo, aún cuando pasas por dificultades.

Nuestro Dios, Yahweh, el Dios verdadero siempre cumple Su palabra. Él no falla en lo que dice, ni en cumplir lo que promete.

Recordemos Hebreos 6:13-20.

Nuestra seguridad no descansa en la cantidad de nuestra fe, ni en nada de nosotros, sino solo en quien es nuestro Dios, Su fidelidad, y lo que Él ha realizado por medio de Su Mesías Jesucristo.

² Dr. James White Sermons | SermonAudio.
https://www.sermonaudio.com/search.asp?subsetitem=Study+in+Hebrews&subsetcat=series&keyword=Dr._James_White&SpeakerOnly=true. Accedido 21 de diciembre de 2023.

Volvemos a Hebreos 11:13 para meditar en estos santos quienes vivieron antes de la venida del Mesías. Hebreos 11:13 dice que “todos estos” murieron en fe sin haber visto la promesa. ¿A quiénes hace referencia el autor? En este versículo en particular está haciendo referencia a los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob, quienes vivieron en tiendas y eran coherederos de la misma promesa como nos dice el versículo 9. Pero podemos ampliar esto, como hace el autor mismo en los últimos versículos de Hebreos 11.

Hebreos 11:39-40

Tanto Abraham, como todos los demás santos quienes vivieron en el tiempo antes de Cristo no vieron el cumplimiento de la promesa del Mesías prometido. Pregunto, ¿qué es lo que inauguró el Mesías? El inauguró el reino eterno de Dios. Por eso, tanto Juan el bautista, como Jesús mismo predicaron diciendo que “el reino de los cielos se ha acercado”.

En esto sabemos que, aunque el reino de Dios se ha inaugurado con la vida y la obra del Mesías, todavía no se ha manifestado en toda su plenitud, ni hemos entrado nuestro estado final y eterno.

Así que, hay una parte del cumplimiento de estas promesas que se cumplió en la venida del Mesías y hay otra parte que todavía queda por cumplirse en toda su plenitud.

Volviendo a leer la primera parte de Hebreos 11:13 en la NBLA y RVR60.

Hebreos 11:13a, “Todos éstos murieron en fe, sin haber recibido las promesas, pero habiéndolas visto desde lejos y aceptado con gusto, . . .”

Hebreos 11:13a, “Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, . . .”³(RVR60).

Todas estas personas murieron “en fe”. Meditemos en esto por unos minutos. Cuando alguien te promete algo, pero no lo cumple dentro del plazo acordado, tal persona te ha fallado. Pero ¿cuánto tiempo fue el plazo para cumplirse estas promesas? Fue un plazo determinado que Yahweh no les había compartido a esos santos. Me explico, Yahweh les había dado varias promesas indicándoles que ellos mismos no iban a ver su cumplimiento durante su vida terrenal.

³ REINA-VALERA 1960 (SPANISH), Santa Biblia, Reina-Valera Revisión de 1960 (RVR60), © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960. Version 2.2

Obviamente, había promesas que Yahweh cumplió durante la vida terrenal de esos santos también, como el nacimiento de Isaac. Pero aún tales promesas, muchas veces tardaron años o décadas para cumplirse. A pesar de tener que esperar tanto tiempo, o aún morir sin ver el cumplimiento de las promesas más importantes, esas personas tenían la plena confianza que Yahweh Dios iba a cumplir lo que les había prometido. Noé confió en Yahweh como para construir el arca, manteniéndose firme con perseverancia por muchas décadas. Abraham mismo tenía que vivir en tiendas toda su vida sin ver el cumplimiento de la promesa de la tierra prometida.

Lo que debemos meditar es que estas personas perseveraron en la fe hasta su muerte. Ellos no se dieron por vencidos diciendo que Yahweh les había fallado e incumplido sus promesas. Como vemos en las historias, no siempre estaban bien firmes en las promesas, pero una y otra vez volvieron a los fundamentos para afianzarse en el carácter y las promesas de Dios para con ellos. Recalco que ellos, a pesar de no ver el cumplimiento final de las promesas, permanecieron en su fe, aún en circunstancias muy contrarias.

Creo que la aplicación debe ser obvia para nosotros. ¿Hemos perseverado en fe a través de circunstancias contrarias por décadas? ¿Cómo es que, aunque vivimos después de Cristo, somos tan propensos para desconfiar en Dios, Su cuidado y Sus promesas?

Esas personas murieron en fe sin recibir las promesas. Pero ¿qué dice el versículo que hicieron ellos?

Hebreos 11:13a, “Todos éstos murieron en fe, sin haber recibido las promesas, pero habiéndolas visto desde lejos y aceptado con gusto, . . .”

Hebreos 11:13a, “Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, . . .”(RVR60).

Ellos no dudaron en el cumplimiento de estas promesas, sino que las vieron desde lejos. Me explico, fue como ver algo en el horizonte que es vago y borroso. No es que hubiera duda de su cumplimiento, solo fue que no tenían toda claridad de como Dios iba a hacerse cumplir estas promesas.

En este versículo, existe una palabra extra en la Reina Valera que es “creyéndolo”. Esta palabra refleja una diferencia en el texto griego que está detrás de esa traducción. No estoy seguro del porqué de esta diferencia, pero la pregunta es si de alguna forma cambia el sentido del versículo. La respuesta es, ¡no! Digo esto porque las varias traducciones empiezan el versículo diciendo que esas personas “murieron en fe”. ¿Qué

significa eso? Significa que ellos creyeron las promesas que Dios les había dado hasta su muerte.

Continuando el versículo dice que “aceptado con gusto” en LBLA y “saludándolo” en RVR60. En este caso la traducción más literal es la Reina Valera. Pero otra vez el sentido es el mismo. Al mirar las promesas de lejos, ¿qué es lo que hacían? Ellos creyeron en su cumplimiento y las dieron la bienvenida. En lo que Yahweh les había revelado, ellos vieron con mucho agrado lo que venía en el cumplimiento de estas promesas. No “cerraron la puerta” como para no recibir lo que venía, sino que “abrieron la puerta con gusto” a lo que venía. Ellos entendían la buena voluntad de Dios como para concederles esas promesas y esperaban su cumplimiento.

Continuando con la segunda parte de Hebreos 11:13.

Hebreos 11:13b, “. . . confesando que eran extranjeros y peregrinos (expatriados) sobre la tierra.”

Recordemos que en Hebreos 11:9 dice que Abraham, Isaac y Jacob vivieron como extranjeros en la tierra prometida. Es decir, habían sido “expatriados” de su tierra natal para vivir en una tierra extraña. En ese tiempo ellos no eran “ciudadanos” de esa tierra.

Aquí en Hebreos 11:13 dice que ellos no solo eran extranjeros en otro lugar terrenal, sino que eran peregrinos en la tierra misma. Al confiar en Yahweh, el Dios verdadero, ellos les daban la espalda a todos los dioses falsos de las naciones incluyendo los de sus propios antepasados. Ellos decían que la tierra misma, con todos sus defectos y problemas a causa del pecado ya no era su patria. Por no comportarse conforme a las creencias y costumbres de la tierra, eran los “exiliados”. Ellos entendían la verdad que su patria era la patria celestial, no la patria terrenal.

La pregunta para cada uno de nosotros individualmente y para la iglesia colectivamente es la siguiente, ¿entendemos que somos extranjeros y peregrinos en esta tierra? ¿Manifestamos por nuestras acciones, palabras y actitudes que confiamos en el cuidado y las promesas de Dios mientras vamos peregrinando aquí en la tierra? ¿Estamos esforzándonos con perseverancia en esta confianza en Dios?

Creo que muchas veces en lugar de confiar en Dios y levantar nuestra mirada a nuestra patria celestial, tenemos nuestra mirada puesta en las cosas terrenales y tenemos las mismas preocupaciones que tienen los del mundo.

Con esto, debemos entender que hay muchos que se denominan creyentes para luego apostatar de la fe. Ellos no perseveran en confiar en Dios y así manifiestan que su fe no era verídica.

Así, ¿tu eres de los que se apostatan o eres de los que confiesan que somos extranjeros y peregrinos en esta tierra.

Terminamos este punto para pasar al segundo con una cita del comentarista Cevallos,

“En los vv. 13–16, el autor regresa al tema que había tocado en el caso de Abel: Que la muerte física no pone fin al valor de la fe. Aun en la muerte los patriarcas Abraham, Sara, Isaac y Jacob vivieron por fe. Dios les había prometido la tierra y una descendencia numerosa, y ninguna de estas promesas fue cumplida antes de que murieran. Sin embargo, la muerte no significa que las promesas de Dios quedan incumplidas, sino que la fe abarca cosas que en esta vida siempre serán esperadas; solamente serán visibles en el mundo al otro lado de la muerte. *Las promesas* eran firmes, pero los patriarcas no pudieron más que percibir las en la distancia y reconocer que todavía venían. Así la misma muerte resultó ser una lección para su fe: Aprendieron que lo que esperaban, lo que Dios había prometido, no pertenece a este mundo. Los creyentes tienen sus valores mayores en otra dimensión; no son del mundo, sino que son *peregrinos*. Están aquí solamente de paso.”⁴

II. El anhelo para la patria celestial

Estos creyentes no estaban mirando esta tierra actual como su morada permanente, sino que anhelaban la patria celestial, que es nuestra patria eterna con nuestro gran Dios y Salvador.

Hebreos 11:13-16

Esos creyentes no vieron ni experimentaron el cumplimiento de todas esas promesas mientras vivían aquí en la tierra. No vieron la entrada a la tierra prometida de Canaán, no vieron como Dios iba a hacer de la descendencia de Abraham una multitud incontable, no vieron la venida del Mesías Jesucristo, etc.

Pero lo que nos debe sorprender de estos versículos es que ellos entendían que el cumplimiento verdadero y final de todas estas promesas de Yahweh Dios para con ellos no era un cumplimiento terrenal. Aunque es verdad que había un cumplimiento terrenal

⁴ Juan Carlos Cevallos, *Comentario Bíblico Mundo Hispano tomo 23: Hebreos, Santiago, 1 Y 2 Pedro, Judas* (El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano, 2006), 130.

de muchas de estas promesas, el cumplimiento real era su cumplimiento celestial y eterno en su patria verídica con Yahweh Dios mismo.

Hebreos 11:14-15

Hebreos 11:14-15 son los versículos de transición para indicarnos que ellos entendían que era su patria verdadera. Hebreos 11:13 nos dice que ellos entendían y confesaban que eran extranjeros y peregrinos en la tierra. Los versículos 14-15 nos indican sus pensamientos y las acciones coherentes con esta confesión.

Me explico. Cuando ellos confesaban que eran extranjeros, da a entender que no estaban viviendo en su propia patria. Ellos daban a entender que existe otra patria que es la suya. Ellos daban a entender que estaban anhelando y buscando tal patria que realmente es de ellos.

Hebreos 11:15 dice que sus acciones confirman tanto su fe como su confesión. Si realmente creían que su patria era terrenal, habrían vuelto a su tierra natal para volver a participar con sus familiares y amigos anteriores. Pero ¿qué es lo que hicieron? Ellos permanecieron en el lugar que Yahweh Dios les había mandado ir. A la vez, entendían que aún ese lugar no era su patria real ni final. En todo esto, debemos ver que su confesión era coherente con sus pensamientos y sus acciones. Ellos decían confiar en la palabra y las promesas de Yahweh Dios. Por sus acciones ellos manifestaban tal confianza.

Cito a Kistemaker,

“Si los patriarcas hubieran realmente considerado volver a su país natal, le hubieran fallado a Dios y hubieran perdido la promesa que Dios les había hecho. Abraham había sido sacado de la tierra de sus padres y antepasados, que “adoraban a otros dioses” (Jos. 24:2). Él no podía volver porque había respondido en fe a Dios. Por eso, para Abraham, su hijo y su nieto, regresar a la tierra de origen de Abraham era algo inconcebible.”⁵

En esto, podemos hacernos la aplicación. ¿Tú confiesas que eres extranjero en esta tierra y que tu patria verídica es la patria celestial con Yahweh Dios? ¿Tus acciones son coherentes con tal confesión? ¿Es decir, en tu corazón y con tus acciones estás volviendo una y otra vez a tu patria anterior que es la patria terrenal? ¿Tu mirada está en lo eterno o en lo terrenal? ¿Tus preocupaciones son las mismas que tienen tus vecinos o

⁵ Simon J. Kistemaker, *Comentario al Nuevo Testamento: Hebreos* (Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 1991), 382.

tus preocupaciones son preocupaciones que se centran en Dios, Su reino, y la patria celestial?

Kistemaker dice,

“Los creyentes saben que este escenario terrenal es transitorio pero que su hogar celestial es permanente. Por lo tanto, reconocen plenamente el carácter temporal de su permanencia sobre la tierra y anhelan su morada eterna en el cielo. Los creyentes no huyen de este mundo (Jn. 17:11, 14), Este mundo, redimido por Cristo, es el taller de trabajo del cristiano. Y cualquiera que sea la ocupación honesta y honorable que el creyente tenga, Dios la bendecirá. No obstante, esta tierra presente pasará y, según la promesa de Dios, “nosotros esperamos un nuevo cielo y una nueva tierra, el hogar de la justicia” (2 P. 3:13).”⁶

Continuamos con la primera parte de Hebreos 11:16.

Así que ellos manifestaban con su confesión y sus acciones que su patria no era de esta tierra. Ellos volvieron la mirada de lo terrenal para poner su vista en lo que era su verdadera patria. Su anhelo era estar en lo que Yahweh Dios había preparado para ellos. Ellos deseaban su patria real y final que es la patria celestial con Yahweh Dios. No es que solo eran ambivalentes en este asunto. ¡No! Ellos firmemente tenían la mirada puesta y el anhelo verdadero para su patria celestial. Ellos esperaban con entusiasmo y con la plena confianza en el poder de Dios para llevarlos a su patria celestial.

La última parte de Hebreos 11:16 dice que Dios “les ha preparado una ciudad.” Recordemos Hebreos 11:10.

Hebreos 11:10, “porque esperaba la ciudad que tiene cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.”

Esta ciudad es la ciudad permanente y eterna. Esta ciudad ha sido planificado y construido por Yahweh Dios mismo. Otra vez recalco que estas personas en Hebreos 11 entendían su realidad transitoria en esta tierra. Ellos entendían que su patria verdadera era la patria celestial. Ellos entendían que su residencia final iba a ser con Yahweh Dios en la ciudad que Él los había preparado.

Cevallos dice,

⁶ Simon J. Kistemaker, *Comentario al Nuevo Testamento: Hebreos* (Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 1991), 382.

“Los patriarcas no echaron raíces donde estuvieron, ni regresaron a donde habían empezado, porque la *patria* que *anhelaban* no estaba en este mundo; es la *celestial*. Sin duda es *mejor* que cualquier patria terrenal, porque tiene la naturaleza de lo celestial: perfecta, sin defecto. La actitud que agrada a Dios (v. 6) es aceptar como real lo que él ha preparado. *Ciudad* (vv. 10, 16) y *patria* son términos sinónimos que describen el lugar preparado. Los cristianos somos conciudadanos, a pesar de diferencias de nacionalidad, cultura e idioma, porque todos esperamos y confesamos la misma *patria* futura y *celestial*.”⁷

Debemos entender que, por extensión y aplicación, esta ciudad es para todos los que “anhelan la patria celestial”. Es para todos los que creen en Yahweh Dios, Su palabra y Sus promesas.

Pregunto, ¿qué clase de patria es la celestial? ¿Qué tipo de ciudad es? ¿Es como las patrias aquí que muchas veces son gobernados por personas muy egoísta que solo piensan en cómo sacar provecho de la gente? ¡No! La patria celestial es gobernada por Yahweh Dios, quien siempre hace lo mejor por Sus ciudadanos.

Respecto a la ciudad, ¿es una ciudad construida por el hombre perverso quien siempre toma atajos para llenar sus propios bolsillos y para no tener que esforzarse tanto. Otra vez la respuesta es, ¡No! Esta ciudad es construida por Yahweh Dios mismo quien no escatima ningún esfuerzo en la construcción, ni toma ningún atajo como para dejar a medias esta construcción.

Hacemos la comparación. Abraham, Isaac y Jacob vivieron en tiendas sin tener un lugar fijo. Nosotros vivimos en departamentos, casas y lugares construidos por el ser humano. Tanto en la experiencia de los patriarcas, como en nuestra experiencia, ¿podemos decir que donde residimos son lugares sin ninguna carencia ni necesidad? ¡Obviamente que no! Existía muchos problemas para los patriarcas en cuanto a sus viviendas y existe muchos problemas con las nuestras.

Pero, cuando pasamos de esta vida a nuestra patria eterna para estar en la ciudad que Yahweh Dios nos ha preparado, ¿habrá defectos en la ciudad construida por Dios? ¿Llegaremos a nuestra morada eterna para verla y diremos, “qué ha pasado que haya construido de esta forma”? Otra vez, la respuesta es, ¡no! Yahweh Dios es el arquitecto y constructor perfecto quien nos está preparando nuestra morada eterna de la mejor forma posible. Será una patria, una ciudad, y una morada sin ninguna imperfección.

⁷ Juan Carlos Cevallos, *Comentario Bíblico Mundo Hispano tomo 23: Hebreos, Santiago, 1 Y 2 Pedro, Judas* (El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano, 2006), 130-131.

¿Realmente nos hemos detenido como para meditar en eso? ¿Realmente, nos hemos contemplado la gran misericordia de Dios para con nosotros en todo sentido? Por Su pura bondad y gracia nos está preparando todo esto y no merecemos ni la más pequeña parte de esto. ¡Debemos entender esta verdad! En nosotros mismos no tenemos ningún derecho ni ningún mérito como para merecer entrar esta ciudad que Yahweh Dios está preparando.

Con esta verdad en mente, pasemos al último punto que es lo más sorprendente de todo.

III. Dios no se avergüenza de ser llamado su Dios

¡Lo increíble de nuestro Dios es que no se avergüenza de los que confían en Él! A pesar de la desobediencia y las fallas de los creyentes en el Antiguo Testamento, y a pesar de nuestra desobediencia y nuestras fallas, aun así, Yahweh, “de corazón”, nos llama Su pueblo especial teniendo un amor real y especial para con nosotros.

Hebreos 11:16

Comienzo haciendo una comparación en nuestra experiencia. ¿Tú tienes vergüenza de un pariente tuyo? Puede ser un hijo que no te obedece o hasta tu cónyuge que no se porta tal como te gustaría. A veces ni quieres ocultar el desdén que tienes para esa persona. Tú hablas de esa persona despectivamente y compartes con tus amigos que tan difícil es tener esa persona en tu vida.

Ahora, espero que puedes mirarte a ti mismo por un rato. Al entender que tú llevas el nombre de Dios como cristiano, ¿cuáles son tus actitudes, palabras y acciones? ¿Tú llevas dignamente Su nombre delante de tus parientes y los del mundo? Espero que entiendas que muchas veces, y tal vez la mayoría del tiempo no llevas dignamente el nombre de nuestro gran Dios.

De mi parte, cuando medito en varias de mis actitudes y acciones, cuando medito en varias de las actitudes y acciones de los hermanos de la iglesia, realmente muchas veces parece que creemos que tenemos derecho a recibir toda la bondad de Dios aun cuando actuamos como los maleducados y malcriados. Hacemos nuestros berrinches y nos quejamos no solo de lo grande, sino también de las cosas insignificantes. Yo creo que casi siempre tomamos por sentado el amor y la bondad de Dios para con nosotros sin darnos cuenta de que tan inmerecidos somos de tal amor.

Así, la pregunta es, ¿Yahweh Dios debe avergonzarse tanto de ti como de mí y de cómo Lo representamos una gran parte del tiempo? ¡Yo creo que sí! Pero ¿qué dice este versículo? Dice, “Por lo cual, Dios no se avergüenza de ser llamado Dios de ellos.”

¿Cómo eran los patriarcas? Ellos tenían sus debilidades y pecados. Muchas veces fallaban a Dios en su falta de obediencia. Pero, a través de sus vidas, iban fortaleciéndose en su fe. Ellos iban levantando la vista de lo terrenal para ver lo que Dios tenía para ellos en lo celestial. Ellos aprendían que es dejar atrás los anhelos del mundo para anhelar la patria eterna. Las palabras, “por lo cual” indican que la razón por la cual Dios no se avergonzaba de llamarse su Dios era porque habían puesto su confianza en Él. Con esa confianza en Dios, en sus vidas diarias aprendían a andar en obediencia.

Con eso, hago la aplicación para nosotros. Dios tampoco se avergonzará de nosotros si hemos puesto nuestra fe en Cristo nuestro Salvador. Al haber puesto nuestra confianza en Cristo, nuestra vida si o si se caracterizará por crecer en la obediencia hacia Él. ¿Qué es lo que hemos visto en esta carta? Hemos visto dos grupos de personas (Heb 10:38-39):

1. Hay el grupo de personas que aparentan formar parte del pueblo de Dios, pero no permanecen en la fe y se apostatan de Cristo y abandonan Su iglesia. Yahweh Dios no se complace en tales personas y terminan bajo Su justo juicio.
2. Hay el grupo de personas que tienen la fe verdadera, crecen en su fe y obediencia, y manifiestan que tienen esa clase de fe por su perseverancia en Cristo y en Su iglesia. De estas personas Yahweh Dios no tiene vergüenza.

Dice Kistemaker,

“Dios es el Dios de los vivos. Cualquiera que pone su fe en Dios entra en esa patria celestial mencionada por el escritor de la epístola. Y Dios no se avergüenza de ser su Dios. ¡Qué honor ser llamados hijos de Dios! Dios nos permite llevar su nombre porque él ya ha preparado un lugar para nosotros. Somos privilegiados por encima de todos porque “nuestra ciudadanía” como dice Pablo, “está en el cielo” (Fil. 3:20). Todos aquellos que por la fe anhelan la ciudad celestial que Dios ha preparado reciben la ciudadanía celestial (Jn. 14:2; Ap. 21:2). “En consecuencia llegamos a la conclusión de que no habrá lugar para nosotros entre los hijos de Dios, a menos que renunciemos al mundo, y que no habrá para nosotros herencia en el cielo, a menos que seamos peregrinos sobre la tierra”.⁸

⁸ Simon J. Kistemaker, *Comentario al Nuevo Testamento: Hebreos* (Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 1991), 383.

No existe un creyente verdadero quien no esté en este camino angosto. Este camino angosto es de darle la espalda al egoísmo, darles la espalda a los valores de este mundo, darles la espalda a los apetitos carnales para confiar en Dios, fijar nuestra mirada en la patria celestial, y crecer en nuestra fe y obediencia a Dios.

Termino este punto con dos pasajes para recalcar el gran privilegio y la asombrosa verdad de que Dios no se avergüenza de llamarse nuestro Dios.

1 Juan 3:1, “Miren cuán gran amor nos ha otorgado el Padre: que seamos llamados hijos de Dios.”

1 Pedro 2:9-10, “**9** Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios, a fin de que anuncien las virtudes de Aquél que los llamó de las tinieblas a Su luz admirable. **10** Ustedes en otro tiempo no eran pueblo, pero ahora son el pueblo de Dios; no habían recibido misericordia, pero ahora han recibido misericordia.”

¿Qué dice este pasaje en 1 Pedro a base de la verdad que ya formamos parte del pueblo de Dios? Dice lo siguiente,

1 Pedro 2:11-12, “**11** Amados, les ruego como a extranjeros y peregrinos, que se abstengan de las pasiones carnales que combaten contra el alma. **12** Mantengan entre los Gentiles (incrédulos) una conducta irreprochable, a fin de que en aquello que les calumnian como malhechores, ellos, por razón de las buenas obras de ustedes, al considerarlas, glorifiquen a Dios en el día de la visitación (del juicio).”

Conclusión

¿Dónde tienes tu mirada puesta, en lo terrenal o en lo celestial? ¿Tú estás anhelando nuestra patria eterna, la que Yahweh ha preparado para todos los que creemos en Él? ¡Qué entendamos lo que es real y eterno para esforzarnos en eso!

VERDAD PRINCIPAL: La patria celestial fue la esperanza de todas estas personas que murieron en fe. Por igual, para todos nosotros que perseveramos en la fe en Jesucristo, Dios ha preparado una patria verdadera, que es la patria eterna celestial.

Terminamos leyendo el pasaje de hoy, Hebreos 11:13-16.